

Tradiciones democráticas e itinerarios estudiantiles: la Universidad de Buenos Aires durante el período de crisis (1996-2006)

Democratic Traditions and Student Itineraries: Buenos Aires University during the Crisis Period (1996-2006)

Sandra Carli

Facultad de Ciencias Sociales – UBA / CONICET (Argentina)
smcarli@gmail.com

Resumen

El trabajo es producto de una investigación sobre la *experiencia* de estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras y de Sociales de la UBA, durante lo que se denomina el *período de crisis* (1996-2003). El mismo se centra en explorar los itinerarios, las reflexiones y las memorias de estudiantes sobre la vida universitaria durante este periodo y reconstruir trayectorias que dieran cuenta de un espectro heterogéneo y plural de experiencias, manifestando distintos modos de transitar la universidad. Lo que entra en tensión con las aspiraciones democráticas de los discursos públicos sobre la universidad.

Palabras clave: estudiantes, experiencia, itinerarios, democracia

Abstract

This article is the result of a research on students from Philosophy and Literature Faculty and Social Sciences Faculty of Buenos Aires University and their experiences during what is called *the crisis period* (1996-2006). It is focused on student itineraries, reflections and memories of university life during this period and reconstruct their paths in order to show a plural heterogeneous spectrum of experiences, showing different ways of passing through university. What goes into tension with democratic aspirations of public discourses about university.

Keywords: students, experience, itineraries, democracy

Me propongo poner en común ciertas reflexiones e inquietudes vinculadas con una investigación centrada en la *experiencia de estudiantes* de la Universidad de Buenos Aires, de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales, durante lo que denominé como el *período de crisis*. Si bien el tópico de la crisis del sistema universitario es recurrente en todo el ciclo democrático iniciado en 1983, en los años en los que se concentró la indagación se produjo la combinación de una coyuntura crítica a nivel económico-social, el desfinanciamiento de la universidad pública y una impugnación de la democracia representativa con expresiones en el terreno institucional. El período de crisis tuvo como acontecimiento central el año 2001, dejando sus huellas visibles e invisibles en los imaginarios sobre la universidad pública, sujetos a una revisión insoslayable, y en los itinerarios de los estudiantes, afectados por la inestabilidad y la incertidumbre.

El período de crisis estuvo signado a nivel nacional por la inestabilidad política, social e institucional, comprendiendo los últimos años del 2do gobierno de Carlos Saúl Menem (1995-1999), el breve gobierno de la Alianza, encabezado por Fernando de La Rúa (1999-2001), el gobierno de transición de Eduardo Duhalde (2002-2003) elegido por la Asamblea Legislativa y los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). En el terreno universitario, se caracterizó por la retracción de los presupuestos que impactó de manera particular en las universidades públicas grandes. Luego de la reforma de la educación superior llevada adelante por el gobierno de Menem, con el apoyo de organismos internacionales, que incluyó la sanción en 1995 de una nueva Ley de Educación Superior, la creación de una serie de organismos, la implementación del sistema nacional de incentivos a la docencia y a la investigación y la fundación de nuevas universidades públicas y privadas, así como el crecimiento de la educación superior no universitaria, le sucedió una etapa especialmente crítica durante el gobierno de la Alianza ante el impacto de la crisis económica de finales de la década del 90, predominando las protestas estudiantiles, las huelgas docentes y los cambios de Ministros de Educación ante las medidas de ajuste presupuestario. En el caso de la UBA el período estuvo caracterizado por los últimos años del largo rectorado de Oscar Shuberoff (1986-2002), por el rectorado de Jaim Etcheverry (2002-2006), y luego de ocho meses de acefalía por la oposición del movimiento estudiantil a la realización de la Asamblea Universitaria para la elección de un nuevo rector, se produjo finalmente la conflictiva elección de Rubén Hallú en diciembre de 2006. Una declinación del período de crisis se produce a partir de los procesos de recuperación económica del año 2003 y de las nuevas políticas que impactaron sobre la mejora de los salarios universitarios, sobre la infraestructura edilicia de las universidades y sobre la investigación científica.

En tanto ya constan en artículos y libros los resultados de esta investigación (entre otros, Carli, 2006, 2011, 2012), me interesa aquí detenerme en algunas cuestiones que refieren a los ejes de este número de la revista. Desde una mirada centrada en distintos planos de observación y análisis, que corresponden a las biografías estudian-

tiles, a las culturas institucionales de las facultades y de la universidad y a la cultura política nacional, podemos plantear que la universidad pública fue escenario de una diversidad de experiencias estudiantiles signadas por las tensiones entre las *aspiraciones democráticas* de los discursos públicos sobre la universidad y los *itinerarios diferenciales* de los estudiantes de acuerdo con dimensiones sociales, de género y etáreas.

La decisión de centrarme en los relatos de estudiantes próximos a la graduación para explorar los itinerarios, las reflexiones y las memorias sobre la vida universitaria durante el período de crisis, supuso no considerar al movimiento estudiantil y a sus agrupaciones, como portavoces privilegiados, sino reconstruir experiencias de estudiantes anónimos, militantes y no militantes, que ofrecían en su conjunto un espectro heterogéneo y plural de experiencias y que a su vez hacían visibles los modos de transitar la universidad. En tanto la crisis de representación también afectaba al movimiento estudiantil, su voz era una voz entre otras, que permitía acercarse a, en particular, el debate institucional vinculado con el gobierno universitario, los vínculos con partidos políticos y movimientos sociales y la conexión con acontecimientos de la esfera pública. Por otra parte, esos estudiantes próximos a graduarse, y en algunos casos recientes graduados, pueden ser considerados aquellos sobrevivientes de la lenta pero persistente deserción universitaria que afecta a las universidades públicas durante el ciclo democrático y que lleva a revisar los alcances igualadores del ingreso irrestricto.

La atención en los itinerarios biográficos de los estudiantes, en su historia como estudiantes desde el ingreso hasta la graduación, me condujo a la exploración de la vida cotidiana de las facultades. En este sentido, mientras en una primera aproximación las narrativas eran un material atractivo para indagar dimensiones biográficas y subjetivas, y también de lo que podríamos llamar el habla estudiantil; en una segunda aproximación las facultades, en tanto escenarios de la vida cotidiana universitaria, emergieron como ámbitos de interés para ensayar nuevas exploraciones.

El proceso de investigación fue relevando que los estudiantes como *categoría* social, no pueden ser abordados desde una perspectiva universal, sino histórica y localizada. Ello no supone dejar de plantear consideraciones generales que permitan incursionar en miradas comparadas o encontrar elementos comunes en las experiencias de estudiantes de distintas facultades o de distintas universidades públicas. Mi pretensión no fue hacer una sociología de los estudiantes, sino producir un relato complejo de la experiencia universitaria en un período en el que como profesora e investigadora había participado. Para ello la realización de aproximaciones parciales a distintos aspectos de la vida universitaria y la exploración de distintos materiales fueron el modo de adentrarme en un tiempo-espacio determinado y de introducir una perspectiva histórica que permitió cierto extrañamiento y distanciamiento con ámbitos y sujetos conocidos. La experiencia de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires no es generalizable: se trata de una experiencia, que en el período de crisis, estuvo signada por las *tácticas* de los estudiantes para sortear y lidiar con las limitaciones institucionales, en un contexto de debilidad estratégica de la universidad pública.

Los estudiantes que entrevisté pertenecían a distintas carreras de ambas facultades y sus relatos de experiencia permitieron identificar algunos tópicos de análisis: la llegada a la universidad y el tránsito por el Ciclo Básico Común (CBC), los desplazamientos urbanos de los estudiantes y los vínculos entre la universidad y la ciudad, las experiencias de conocimiento de los estudiantes, las formas y dinámicas de la sociabilidad estudiantil, las memorias de la crisis económica, los horizontes de la graduación. Me interesa detenerme en algunos de estos tópicos, en tanto en los relatos de experiencia de los estudiantes se expresaron, por un lado, las tensiones entre los ideales democráticos de la universidad pública del siglo XX, las situaciones de precariedad institucional y las historias sociales de los estudiantes; y por otro, las tensiones entre los discursos políticos sobre la universidad y las reflexiones críticas de los estudiantes sobre la experiencia vivida.

El carácter *democrático* de la universidad pública no se expresa en forma restringida en el terreno de las políticas de acceso o admisión (ingreso irrestricto en el caso de la UBA), sino que se dirime en todas las dimensiones de la vida institucional. Si la inquietud política y académica por la cuestión de la igualdad fue una cuestión recurrente en todo el ciclo democrático, reactivada con la debacle económica de finales de la década del 90 ante una sociedad cuya estructura social había experimentado notables transformaciones, la universidad pública se convirtió en un espacio de malestar y de enunciación de la defensa de la educación pública, pero también en un analizador de los modos con que las instituciones públicas afrontan las contradicciones entre sus mandatos y las realidades cotidianas.

El Ciclo Básico Común, dispositivo creado en 1985 para satisfacer las inquietudes de apertura de la universidad luego de la dictadura militar, se vio confrontado durante el período de crisis con los límites de los ideales democráticos fundacionales, ante la masificación de la matrícula estudiantil en la UBA, la inadecuada planificación institucional y las restricciones presupuestarias. El ideal de igualdad de oportunidades y la tradición plebeya del sistema universitario argentino, se topó con los altos índices de deserción y con los datos acerca de peso de los estudiantes de sectores medio-altos entre los graduados universitarios. Por otra parte los relatos indicaron el papel crucial que desempeñan los profesores en ese primer año universitario en la transmisión o no de la posibilidad de continuidad de los estudios.

Si la vida estudiantil se dirime en el día a día, los desplazamientos urbanos de los estudiantes, no facilitados por un sistema de transportes adecuado, así como la falta de espacios institucionales (comedor, lugares de recreación, entre otros) en las facultades, revelaron los desiguales esfuerzos y costos de los estudiantes para sostener los estudios universitarios a lo largo del tiempo. Los usos del tiempo y del espacio variaron en buena medida por dimensiones laborales, de género o de edad, siendo el “tiempo flotante” del estudiante una construcción mítica, ajustable solo a las situaciones de algunos estudiantes. La condición pública y gratuita de la universidad se tradujo en posibilidades de apropiación diferenciales.

El contacto con el conocimiento universitario reveló el peso crucial de los materiales de estudio de los estudiantes, que durante el período fueron centralmente fotocopias de partes de libros o de artículos (bajo su forma “apunte”). La democratización del acceso al conocimiento universitario fue un ideal de la universidad moderna, que sin embargo debió confrontarse en ocasiones con prácticas aristocráticas de los profesores, limitaciones de las bibliotecas universitarias y la presencia aun incipiente de material digitalizado en internet.

Las formas de la sociabilidad estudiantil fueron diversas e intensas, destacándose los logros pero también las dificultades de las amistades entre estudiantes de distintos sectores sociales, en un período marcado por el crecimiento de la polarización social y por el descenso de la clase media. En torno a la experiencia política en la universidad, las amistades estuvieron entonces atravesadas por las tensiones propias de la confrontación partidaria, dando lugar a interpretaciones diversas, algunas que cuestionaron el alineamiento de algunos estudiantes a lógicas partidarias, y otras que asimilaron la actividad militante con vínculos de solidaridad y afecto, ligando amistad y política.

En los recuerdos sobre el impacto de la crisis del 2001 en las historias de los estudiantes, se registraron los puntos de partidas desiguales de los estudiantes y los derroteros diferenciales a partir de la crisis (recibirse, estirar la carrera, salir a trabajar). Por otra parte se puso en cuestión el grado de democratización de la universidad respecto de la inclusión o no de distintos sectores sociales. Las movilizaciones contra los recortes presupuestarios y las tomas de facultades por razones edilicias intervinieron en la construcción de una creencia colectiva en el valor de la universidad pública, interpelando a las autoridades políticas nacionales o a las autoridades universitarias.

Si en el primer año universitario se juega el abandono o la continuidad de las carreras de los estudiantes, en los últimos años se trazaron los horizontes que abre la cercanía de la graduación. Estos fueron heterogéneos (recibirse pronto, estirar la carrera, acceder a pasantías rentadas, graduarse para presentarse a becas, no concretar la graduación). Revelaron también que los datos sobre la baja graduación expresan las notables dificultades de los estudiantes para dar un cierre a los ciclos formativos, acentuadas por situaciones sociales como por obstáculos institucionales.

En el año 2006 se abrieron debates vinculados con la reforma del estatuto de la UBA. Entonces el reclamo de “democratización” del gobierno de la universidad enarbolado por algunas agrupaciones estudiantiles, que planteaban aumentar la cantidad de representantes, evidenció el remanente de la crisis de representación política del año 2001-2002 como los problemas acumulados vinculados con el desajuste entre la escala actual de la UBA y su dinámica institucional y política como confederación de facultades. Sin embargo, la inquietud por la democratización de la vida universitaria debería favorecer también una reflexión más integral y una agenda más compleja sobre los múltiples aspectos y fenómenos que se ponen en juego en la formación universitaria en el marco de las instituciones públicas, y que los estudiantes –y también los profesores- resolvemos en el día a día, pero sin lograr dar visibilidad a los intersticios en los

que las desigualdades sociales se cuelan o favorecer saltos cualitativos en las tareas de enseñanza y de aprendizaje y de producción académica.

Bibliografía

- Carli, S. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Sociedad*, 25.
- Carli, S. (2011). La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011). Debates, dilemas e hipótesis históricas. *Sociedad*, 29/30.
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

RECIBIDO: 10/5/2012; ACEPTADO: 22/6/2012